

Mensaje 24

Londres, 15 de junio del 2000

Tú no eres tu conciencia. No eres nada. Eres la pantalla de TV que no resulta afectada por las imágenes proyectadas en ella. ¿Acaso arde la pantalla cuando se ve fuego en ella? ¿Se moja la pantalla cuando el océano o la lluvia aparecen en ella?

Tú eres vacuidad, existencia holística, energía, inteligencia. Eres incapaz de experimentar el vacío aunque sea tu verdadero ser, tu verdadero espacio. La realidad es existencia, no una experiencia. “Tú” has de desaparecer para que “eso” sea. Nuestro intelecto debe abrirse para que la inteligencia lo penetre. Todos compartimos la misma inteligencia de la misma manera que compartimos la misma atmosfera para respirar. Inteligencia es meditación.

Tu conciencia está constituida por sus contenidos: tus miedos, ansiedades, culpas, tu credulidad, tu avaricia, tus esperanzas, tus metas, tus paradojas, tus imágenes, tus influencias, tus complacencias, tus intereses, tus creencias, tu fanatismo, tus condicionamientos, tu confusión y demás ingredientes de la mente. Pero Tú no eres tu mente. La mente es un mito; no es real pero es válida. Es funcionalmente útil en la vida práctica diaria. No eres lo que piensas; eres exactamente eso que no puedes pensar. No eres nada. El coraje para enfrentar y entender este vacío es el principio de una transformación fundamental en el cuerpo y la mente humana. Los órganos sensoriales del cuerpo crean la mente. La mente, el mito, se desvanece tan pronto como el cuerpo muere.

Una compañía de teatro pone una carpa en una feria de pueblo y monta un escenario así como un camerino para descansar entre representaciones. Los actores representan el drama con toda sinceridad y reciben el reconocimiento de la audiencia. Pero ellos no están psicológicamente apegados a sus papeles. Dejan de ser el rey, la reina, el general de armada o el villano; no son ninguno de ellos cuando, de vez en cuando, vuelven al camerino para descansar y recuperarse y tener fuerzas para actuar una vez más. Y cuando la feria termina, la compañía desmonta la carpa y desaparece del lugar.

El vacío es el camerino; la mente es el escenario de la obra; la muerte del cuerpo supone el desmontaje de la carpa para montarla de nuevo en las fiestas de otro pueblo... hasta que nos demos cuenta de la futilidad de la obra —*jivan-mukta*—.

*El camerino es Brama
El escenario y la obra son Vishnú
El lugar vacío es Shiva*

Vive la vida en el escenario de la obra —el juego de *Vishnú*—, pero permítete acceder al camerino —*Brama*— de vez en cuando y ten la sabiduría necesaria para desmontar y vaciar el lugar —*Shiva*— cuando la feria termine.

Esto es el
Sat-Chit-Ananda
del Kriya Yoga,
la única combinación de
Hatha, Raja y Laya Yoga

¡Gloria al Gurú!